

Intervención del representante de la Asociación Española de Centros Superiores de Enseñanzas Artísticas (Sr. Monterde). (Número de expediente 219/000418.)

La señora **PRESIDENTA**: Terminada esta tercera comparecencia, pasamos a la cuarta con la presencia de don Pau Monterde.

Doy la bienvenida en esta Comisión a don Pau Monterde, de la Asociación Española de Centros Superiores de Enseñanzas Artísticas, a quien voy a ceder la palabra inmediatamente, rogándole también la mayor concisión posible, petición que traslado a los grupos, aun poniéndome un tanto pesada ya con este asunto. A las doce tenemos que terminar.

El señor **REPRESENTANTE DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CENTROS SUPERIORES DE ENSEÑANZAS ARTÍSTICAS** (Monterde):

Muchas gracias, señora presidenta, por darme la oportunidad de intervenir en el debate sobre esta importante ley y sobre un tema que muchas veces ha sido un poco relegado, como es el de las enseñanzas artísticas. Intentaré ser breve y aportar algunas observaciones.

En 1990 la LOGSE integra las enseñanzas artísticas de arte dramático, música, danza, artes plásticas y diseño, conservación y restauración de bienes culturales en el sistema educativo. Este fue un avance muy importante para la realización de estas enseñanzas, sin embargo, quedaron algunos elementos por regular, sobre todo la autonomía y la organización de la estructura de los centros, algunos aspectos del profesorado, el régimen de incompatibilidades, etcétera. Ello ha ocasionado problemas, sobre todo por lo que respecta a esta estructura de los centros superiores. Creo que el momento actual, con la experiencia de la aplicación ya de quince años de la Logse, la elaboración ahora de este proyecto de ley y la perspectiva del espacio europeo de educación superior, parece óptimo para abordar una nueva regulación de las enseñanzas artísticas que pudiera solucionar o mejorar estos problemas.

El proyecto de Ley Orgánica de Educación da un paso importante cuando, en su artículo 3º, enumera todas las enseñanzas e integra las enseñanzas artísticas superiores en la educación superior, junto a los estudios universitarios, la formación profesional superior y las enseñanzas deportivas de grado superior. Es un paso importante, aunque creo que no es suficiente y habría aspectos mejorables. En primer lugar, creo que habría que favorecer la integración de las enseñanzas artísticas en la educación básica como parte de la formación integral del alumno, pero también como preparación para una posible y futura profesionalización, facilitando la posibilidad de currículos experimentales o integrados. Se podría recoger la experiencia de algunos centros integrados de música y danza que la LOGSE permitió poner en funcionamiento y potenciar los estudios integrados en los niveles elemental y medio.

El proyecto de ley clasifica las enseñanzas en tres niveles, como lo hacía la LOGSE: elemental, profesional y superior. Creo que actualmente dicha clasificación ya resulta obsoleta y algo confusa. Pienso que en las enseñanzas artísticas se pueden distinguir dos grandes grupos: aquellas preparatorias (serían los actuales grados elementales de música y danza, o el grado medio de música, por ejemplo) que tienen por objetivo proporcionar una preparación previa necesaria para acceder a los estudios profesionalizadores, igual que la enseñanza primaria y secundaria proporcionan la preparación previa para acceder a la universidad o a la formación profesional superior; y aquellas otras profesionalizadoras que conducen directamente a una profesionalización, que podrían ser el grado medio de danza, los ciclos formativos de artes plásticas y diseño de grado superior, los grados superiores de música, danza, arte dramático, artes plásticas de diseño, conservación y restauración. De estas últimas, de estas enseñanzas profesionalizadoras, algunas son de grado superior y otras no, pero todas tienen por objeto esta profesionalización. De acuerdo con estos objetivos distintos, preparatorios o profesionalizadores, habría que tratar las enseñanzas, y creo que este sería un elemento importante para aclarar el tratamiento que se da a los distintos tipos de enseñanza y a los objetivos de cada uno de los ciclos, de los niveles.

Algunas enseñanzas artísticas, como el cine o los audiovisuales, la formación profesional en las técnicas de las artes del espectáculo o el circo, no estaban contempladas o desarrolladas en la LOGSE, y siguen sin estarlo en este proyecto de ley. Sin embargo, existe una demanda creciente de profesionales en

alguno de estos sectores. Creo que no sería muy difícil incluir en esta ley estos estudios y abrir paso a su integración en el sistema reglado. El cine y los audiovisuales podrían tener un desarrollo parecido al resto de estudios superiores, y las técnicas de las artes del espectáculo en vivo, es decir, los técnicos de maquinaria, de escenario, de regiduría, de luminotecnia, de utilería, etcétera, podrían regularse de forma análoga a como el proyecto de ley regula los ciclos formativos de artes plásticas y diseño.

A pesar de la inclusión de las enseñanzas artísticas superiores en la enseñanza superior, el proyecto no reconoce claramente que dichos estudios constarán de dos ciclos, como establece la Declaración de Bolonia para el espacio europeo de educación superior, y contempla sus títulos como títulos equivalentes a todos los efectos al título universitario de grado o al título universitario de postgrado. La Declaración de Bolonia establece estos títulos, los títulos de grado y de posgrado, para los estudios superiores, pero no únicamente para los universitarios, sino para todos los estudios superiores. Por ello no hay razón, tratándose de estudios que se definen en la propia ley como superiores, para que las enseñanzas artísticas de grado superior no se organicen en dos ciclos que conduzcan directamente a la obtención de títulos de grado, no equivalentes sino títulos de grado, y de posgrado. Para ello los centros superiores deben disponer de una autonomía (académica, de gestión, financiera) como la que la Constitución reconoce a las universidades. Es muy difícil gestionar la especificidad de estas enseñanzas y su integración en el espacio europeo de educación superior sin esta triple autonomía. Esta consideración ha llevado a algunos centros a pedir la integración de las enseñanzas artísticas superiores en la universidad. Sin embargo, pienso que la especificidad y las singularidades de las enseñanzas artísticas, las ratios bajas profesor-alumno, los grupos reducidos, la enseñanza personalizada, los espacios específicos que a menudo son excluyentes, la adquisición de saberes pero también en paralelo la adquisición de habilidades, la flexibilidad necesaria de los estudios, las titulaciones del profesorado, el régimen de incompatibilidades, la diversidad de niveles que tiene, estas singularidades creo que aconsejan una organización específica de las enseñanzas artísticas fuera de la universidad pero con el mismo grado de autonomía, con la posibilidad de crear instituciones que agrupen centros distintos, incluso de distintos niveles siempre que estos fueran profesionalizadores. Ello implicaría también que el propuesto Consejo Superior de Enseñanzas Artísticas tuviera funciones de coordinación y no solo consultivas y de participación.

Posiblemente es difícil incluir en una ley general como es la Ley Orgánica de la Educación todos los aspectos que las enseñanzas artísticas necesitarían para su desarrollo. No olvidemos que las enseñanzas universitarias y la formación profesional, conducentes ambas a la vida profesional, se regulan por leyes específicas. Por ello creo que la LOE debería permitir solucionar los problemas actuales más urgentes: la integración en el espacio europeo de educación superior, aspectos referidos a la estructura de los centros, y otros, pero sobre todo debería abrir el camino a una futura ley de enseñanzas artísticas que permitiera afrontar en profundidad el reto de la calidad y la integración en el espacio europeo de educación superior.

La señora **PRESIDENTA**: Para el turno de intervención de los grupos parlamentarios tiene la palabra en primer lugar, por Izquierda Verde, la señora García Suárez.

La señora **GARCÍA SUÁREZ**: Quiero agradecer al señor Monterde su presencia en esta Comisión y felicitarle por la explicación que acaba de ofrecernos. Nuestro grupo tenía mucho interés en conocer de cerca, todo lo cerca que permite una comparecencia, cuál es su valoración en torno a las enseñanzas artísticas.

(El vicepresidente, Bedera Bravo, ocupa la Presidencia.)

Compartimos muchos de los puntos y la reflexión que nos acaba de realizar, concretamente que habría que favorecer muchísimo más la integración de las enseñanzas artísticas en la educación básica como parte de la formación integral del alumno, así como otras valoraciones que ha realizado y que puedo asegurarle que nuestro grupo parlamentario comparte, asume y va a tener muy presente de cara al proceso parlamentario que comportan las enmiendas que en estos momentos estamos preparando. Nos parece que hay que aprovechar la LOE para situar las enseñanzas artísticas en el lugar que es el más aconsejable tanto para el sistema educativo como para el interés, en definitiva, de nuestros jóvenes y de nuestros niños. Le querría hacer algunas preguntas para abordar aquellas cuestiones más concretas. En primer lugar, si considera usted que, al margen de las incorporaciones que pudieran hacerse ahora en el

proyecto de ley de la LOE, podría ser necesaria y positiva una ley específica de enseñanzas artísticas. En segundo lugar, cuál es su valoración en cuanto a los títulos de grado y de posgrado en el espacio europeo de educación superior. Y en tercer lugar, si hay mucha demanda de profesionales para la formación técnica de las artes y del espectáculo.

El señor **VICEPRESIDENTE** (Bedera Bravo): Por el Grupo Popular tiene la palabra el señor Calpe.

El señor **CALPE SAERA**: Muchas gracias, señor Monterde, por su exposición, que ha sido rápida y muy sucinta pero que ha suscitado multitud de problemas, todos ellos muy interesantes. Se ha referido a la conveniencia de que el proyecto de ley favoreciese una mayor presencia de las enseñanzas artísticas en las enseñanzas básicas en los ciclos de primaria y secundaria, y sobre esto le quería preguntar si cree posible que las enseñanzas artísticas se regulasen en los ciclos superiores o, como algunas sugerencias que ha hecho, en otras enseñanzas, como las de formación profesional en el caso de los técnicos de artes del espectáculo o audiovisuales, y si es posible que con las enseñanzas de régimen general se llegase a una preparación suficiente para abordar estas enseñanzas artísticas a un nivel superior, como ocurre con las enseñanzas universitarias. Cierto es que precisamente lo que estamos viviendo en los últimos tiempos es un descenso de la presencia de las enseñanzas artísticas, bien sea plástica, bien sea música, en las enseñanzas de régimen general y no parece que la tendencia haya ido por ahí, pero de todas maneras habría que buscar una solución sobre todo para evitar el tremendo horario lectivo que soportan los adolescentes que se dedican a estas enseñanzas, especialmente aquellos que se dedican a la música. También habría que pensar —no sé cuál será su opinión—, si se mantiene el sistema que prevé la ley y que está actualmente en vigor, que es el del ciclo profesional de enseñanzas artísticas, especialmente en lo que se refiere a música y danza, si sería necesario que en música hubiese tantas materias como hay, con la carga lectiva que tienen, sobre todo teniendo en cuenta que cuando se estudia un instrumento adquirir el nivel necesario ya exige bastante dedicación y, por tanto, habría que buscar otras fórmulas.

(La señora presidenta ocupa la Presidencia.)

Ha abordado también los problemas del profesorado en las enseñanzas superiores y su tratamiento bien a través de la autonomía de los centros, como unos centros muy específicos, bien mediante su encaje en la universidad. En su exposición parece que refleja que no deben integrarse en la universidad —y lo comparto— algunas materias como las enseñanzas musicales, en tanto en cuanto en muchos casos, al menos en el de los instrumentistas, al margen de una formación completa, como usted muy bien ha dicho, se trata de adquirir sobre todo una destreza y una habilidad en tañer el instrumento. De todas formas, ¿no sería conveniente hacer una disgregación y que determinadas enseñanzas tuvieran un encaje en la universidad? Porque ciertamente algunas materias sí que admitirían funciones propias de la institución universitaria, como es especialmente la investigación. En cualquier caso, para resolver el problema del profesorado se ha referido a las incompatibilidades, y yo creo que habría que tener en cuenta la flexibilidad, que va unida a las incompatibilidades, pero no necesariamente. Muchas veces en estos niveles de enseñanzas —sobre todo estoy pensando en las musicales— no es necesario el contacto directo del profesor con el alumno de una manera periódica (a determinados niveles puede ser más distante) y ganar para estas enseñanzas a determinados profesionales de prestigio que pudieran dedicar una parte de su tiempo que normalmente emplean como concertistas en la docencia podría ser interesante. No sé si esta sería una cuestión que a su juicio se podría abordar aquí o habría que diferirlo a lo que ahora parece que va a ser un futuro estatuto del personal docente o qué encaje podría tener.

La señora **PRESIDENTA**: Por el Grupo Parlamentario Socialista, señor Benzal.

El señor **BENZAL ROMÁN**: Agradezco, señor Monterde, su presencia en esta Comisión. Ha iniciado su exposición poniendo en cuestión, por decirlo de alguna forma, la suficiencia de las medidas del sistema educativo que se habían tomado en relación con las artísticas, que brevemente quiero recordar para hacer una pregunta posteriormente. El proyecto de ley que tenemos en esta Comisión ahora mismo regula la artística en la formación inicial, en la primaria, como una materia obligatoria; en secundaria estarán la plástica, la visual y la música por lo menos en uno de los cursos, aunque ha dicho el Ministerio de Educación que su intención es que en la regulación básica, de los mínimos, esté en más de un curso, y por tanto parece ser que por lo menos en dos, con la misma carga horaria que ahora mismo tiene en tres.

Además, continúa existiendo el bachillerato de artes que en su día puso en funcionamiento la LOGSE. Este proyecto de ley indica que una de las opciones posibles sería bachillerato dentro de las artes, el de música y danza, además de que dentro de todo lo que es la educación superior —no solo la educación superior universitaria—, entendida en el sentido europeo, en el sentido más amplio, tenemos por una parte la formación profesional y, por otra, la formación propiamente superior, puesto que conduce a los alumnos a un título de licenciado. La parte de los técnicos está bien regulada a través de una familia que no es de artística pero sí de imagen y sonido, en donde se forma a los técnicos necesarios para estas especialidades. Con esta regulación y con las novedades que tiene el proyecto de ley, ¿sería suficiente el tratamiento que tienen las artísticas en el sistema educativo español? Habría que tener en cuenta que efectivamente hay la necesidad de gestionar las artísticas de otra manera. Los responsables del ministerio en los últimos días nos han dicho que la intención del ministerio es precisamente la de regular la gestión de las enseñanzas artísticas con una normativa específica que las separe de la vía más secundaria en la que ahora mismo puede que estén instaladas. Salvado que el currículo de los alumnos está adaptado a esa formación superior, puesto que los que hacen la educación superior adquieren el título equivalente a licenciado; en cambio el profesorado, para aproximar las enseñanzas artísticas a la universidad, bien sea con una regulación específica no universitaria pero superior o una regulación universitaria que el proyecto de ley no excluye, en cualquier caso, ¿cuál sería la formación necesaria? Porque estamos hablando de qué profesorado, con qué titulación, con qué requisitos, qué tipo de acceso a la Función pública, qué tipo de formación permanente sería conveniente para ese profesorado que estaría regulado, además de por el Estatuto de la Función pública, específicamente para estas enseñanzas.

La señora **PRESIDENTA**: Tiene la palabra para contestar el señor Monterde.

El señor **REPRESENTANTE DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CENTROS SUPERIORES DE ENSEÑANZAS ARTÍSTICAS** (Monterde i Farnés):

Empezaré por la presencia de la enseñanza artística en la enseñanza básica, pregunta que ha sido formulada por ambos grupos. La presencia de la formación artística en los estudios básicos no es una cuestión de más o menos horas. Es obvio que no podemos aumentar indefinidamente las horas de clase de los alumnos en sus niveles de enseñanza básica con todo lo que se nos ocurra que pueda ser interesante para la formación de la persona. La cuestión no es tanto aumentar horas o dedicar horas específicamente a algunas materias, sino considerar que la formación artística forma parte de la formación integral del estudiante y, por tanto, que debería ser un tema mucho más transversal. Posiblemente el proyecto de ley tiene algún problema cuando de las horas que se dedican específicamente a estas materias se concentran en un curso en vez de dos o en dos en vez de tres, porque es un tipo de materias que necesitan una cierta continuidad. La gran cuestión es conseguir abordar este tipo de formación transversal a toda la formación. Sé que es un tema difícil y que seguramente no se resuelve en un proyecto de ley, sino que hay que resolverlo a otros niveles, pero de todas formas el proyecto de ley podría dar algún camino en este sentido. Por ejemplo, cuando se habla del bachillerato se habla del bachillerato artístico como una de las modalidades, pero en cambio si nos fijamos en la lista de materias que deben cursar todos los estudiantes, con independencia de cual sea su modalidad, no hay ninguna que haga referencia a una formación artística, con lo cual se está privilegiando otro tipo de formación y ésta se está relegando. En este sentido hay que distinguir dos aspectos. Uno es una formación artística general para todos los alumnos como parte de su formación integral; y el otro poner las bases para la futura profesionalización de aquellos alumnos que vayan a seguir una carrera artística. Es evidente que no se puede hacer todo a la vez. Hay una formación que sirve para todo el mundo y otra que hay que hacerla de forma muy específica, y a menudo en disciplinas como la música y la danza empezando a edades muy tempranas. Esto plantea otro tema, que lo que hasta ahora en el proyecto de ley se define como estudios elementales o medios, los estudios preparatorios para acceder finalmente a una formación, no se pueden dejar solo a que se espabilen los estudiantes, sino que el Estado debe garantizar el acceso a este tipo de estudios, pero debe hacerlo en condiciones para que efectivamente puedan ser cursados. En ese sentido hay dos vías. Una vía la abrió la LOGSE —la he mencionado antes— y es la de los centros integrados. Ha habido algunas experiencias de centros integrados de música y danza enormemente positivas. Yo puedo citar la experiencia de un centro integrado de danza y secundaria que se puso en marcha en el Instituto del Teatro de Barcelona, del cual soy profesor, que ha dado unos resultados excelentes en cuanto a rendimiento de los alumnos, unos alumnos que antes tenían muchas dificultades para seguir sus estudios y que muchas veces los abandonaban; eran los profesores de danza quienes les instaban a no abandonar

sus estudios generales, pero su afición era otra y acababan abandonándolos. En cambio, después de esto ha habido un porcentaje de fracaso escolar mínimo y un porcentaje de éxito muy alto, superior a la media de la educación en Cataluña. Creo que esta puede ser una vía, quizá no la única, porque hay problemas geográficos, territoriales, de distribución de centros integrados; tampoco puede haber uno en cada ciudad, necesariamente deberán tender a una cierta concentración, lo cual crea problemas también de edades, de desplazar a los alumnos. Otra posibilidad, que el proyecto de ley parece cerrar más que abrir, es la de poder realizar currículos integrados entre la secundaria y las enseñanzas artísticas sin necesidad de hacerlos en un centro integrado. La solución óptima es el centro integrado, pero creo que la ley debería tener la flexibilidad suficiente como para realizar un currículum integrado. Me explico. Un centro integrado debe reunir una triple integración: una integración del currículum, que se podría hacer también fuera, en otro tipo de centro; una integración del claustro de profesores, es decir, no solo los de enseñanzas artísticas sino que todos deben formar parte de un mismo claustro, y eso ya no es posible si se estudia en centros distintos; y una integración de horarios y espacios para organizar con la máxima racionalidad los estudios de los alumnos. No sé si he contestado en este aspecto a lo que se me pedía.

Se me preguntaba sobre si el tratamiento que se da en el proyecto de ley a las enseñanzas artísticas es suficiente. Yo creo que no. He intentado explicarlo antes. Creo que hay que ir más allá. La ley no va más allá de lo que estableció la LOGSE hace prácticamente 15 años. Creo que sería el momento de recoger la experiencia y avanzar un poco más. También he dicho que me parece difícil hacerlo en una ley de carácter general que tiene como función regular los estudios básicos, la educación primaria, la secundaria, la formación profesional. Por eso he terminado mi intervención diciendo que para abordar en profundidad este tema lo que se necesitaría es una ley específica, sobre todo que debería ir dirigida a las enseñanzas profesionalizadoras, a las superiores, y a aquellas que podemos considerar que están dentro de la formación profesional o que son parecidas a la formación profesional pero que conducen a una profesionalización. Las especificidades que tienen —y que repaso muy rápidamente— creo que aconsejan este tratamiento. Se me preguntaba sobre si algunas de estas enseñanzas podrían estar en la universidad y yo manifestaba mi opinión de que es mejor que estén fuera, pero estar fuera no significa dejarlas al nivel de la secundaria, sino situarlas en el nivel de la enseñanza superior que el proyecto de ley recoge. Hay un tramo que es clarísimo que puede y debe estar en la universidad, que es el doctorado, es decir, la investigación. No veo problemas en que esté en la universidad, si bien es cierto que debería hacerse en colaboración con los centros superiores de enseñanzas artísticas, porque puede haber un cierto tipo de investigación que quede muy lejano de los saberes de la universidad y en cambio quede mucho más cercano a los centros de enseñanzas artísticas. En cambio, los estudios de primero y segundo ciclo, situados en el espacio europeo de educación superior, deberían hacerse en los centros de enseñanzas artísticas de una forma clara. El proyecto de ley no deja claro si el segundo ciclo se va a hacer en los centros o se va a hacer en la universidad o quién va a determinar los currículos, las especialidades. Este es uno de los problemas del proyecto de ley que debería quedar claro. Si estas enseñanzas son superiores deben poder desarrollarse en dos ciclos, quien debe desarrollar el segundo ciclo son los propios centros, porque es un ciclo de especialización, es un ciclo que tiene que responder a las exigencias profesionales y quien más cerca está de la vía profesional van a ser los propios centros de enseñanzas artísticas. Por ello debería quedar mucho más claro que son los propios centros los que deben realizar este segundo ciclo.

Respecto al régimen del profesorado, creo que necesitan unas incompatibilidades específicas porque sería una lástima, como usted muy bien decía, que grandes artistas no pudieran verter su experiencia en la formación, y eso quiere decir que hay que buscar fórmulas flexibles de colaboración. También es importante que el profesorado que dedica gran parte de su tiempo a la docencia no quede ajeno a la vida profesional, artística, sino que al contrario pueda compatibilizar ambas cosas. En este sentido hace falta una regulación específica distinta a la de otros campos —quizá se parezca a algún otro; seguramente la medicina se parece algo a esto— y también se necesita una cierta flexibilidad en materia horaria y de organización de estudios. Asimismo, en cuanto a la formación habría que distinguir el tipo de titulación exigible. No olvidemos que por tradición en el nuestro y en muchos otros países muchas veces los grandes artistas no tienen una titulación universitaria e incluso no universitaria, con lo cual una normativa rígida en cuanto a exigencia de titulación del profesorado podría dejar fuera del cuerpo docente a mucha gente interesante y en cambio integrar en el mismo a gente con escasa experiencia pero con un título. Tenemos que ser conscientes de que hoy en día mucha gente joven tiene un título y ese aspecto por sí solo no nos asegura una calidad docente. El problema de ir elevando la exigencia del nivel de titulación

debería ser progresivo, pero todavía no estamos en el momento de exigir títulos de doctor a los profesores de los centros superiores de enseñanzas artísticas porque sería un error. En mi opinión, este también es uno de los problemas de la integración de estos estudios en la universidad y actualmente hay poca gente que tenga este título. Además, lo más importante no es pedir el título de doctor sino que el profesor tenga un currículum artístico interesante. Sin embargo, es importante pedir el título de licenciado, habida cuenta de que algunos de estos estudios llevan 10 ó 15 años, desde que salieron las primeras promociones, con estos títulos.

En cuanto a la formación profesional en algunos de estos estudios, concretamente con relación a la formación profesional de técnicas de las artes del espectáculo, S.S. ha dicho que esta materia quedaba regulada por una familia actualmente existente en la formación profesional. En mi opinión esto no es así, sino que la familia de imagen y sonido de formación profesional regula las técnicas del espectáculo en el audiovisual. Sin embargo, estas mismas técnicas en un espectáculo en vivo son radicalmente distintas porque se actúa en directo y en contacto muy estrecho con los artistas, por lo que tiene un componente artístico mucho mayor que el audiovisual. En el audiovisual solo una pequeña parte de los técnicos trabaja codo con codo con los artistas, pero muchos trabajan en televisión, y no voy a comentar aquí el nivel artístico de televisión. En cambio los técnicos del espectáculo en vivo trabajan con músicos, con bailarines o con actores, es decir, trabajan en estrecha relación con las cuestiones artísticas por lo que sería oportuno regular este aspecto dentro de las enseñanzas artísticas. Es más, en mi opinión estos estudios deberían impartirse de forma ligada a centros superiores de enseñanzas artísticas. En el Instituto del Teatro tenemos la experiencia de impartir determinados estudios no reglados —porque no podían estarlo— con un resultado de ocupación de alumnos de un 98 por ciento. Y en cuanto a los que no se han ocupado hay que tener en cuenta que hay gente que prefiere ir de *freelance* porque así gana más dinero. Ciertamente hay una gran demanda de profesionales. Hace poco se tuvo que aplazar el estreno de un musical en Madrid porque no había profesionales suficientes para llevarlo a cabo. Sin ir más lejos, hace una semana nos pedían al Instituto del Teatro profesionales cualificados desde los propios teatros nacionales de Madrid porque decían que no encontraban técnicos para cubrir las plazas necesarias. En mi opinión este sería un aspecto muy fácil de regular: simplemente tal y como se regulan los estudios de artes plásticas de diseño, con los mismos ciclos formativos y exactamente el mismo esquema. Es decir, es igual que la formación profesional pero tiene un componente artístico que hay que tener en cuenta. Se hace muy bien en la ley para las artes plásticas de diseño, por lo que se podría hacer exactamente lo mismo en cuanto a las técnicas del espectáculo.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Monterde por su presencia.